

## Si me dices que vas a Cracovia

Sebastián Plut

- (2010) "Se me dices que vais a Cracovia", *Psicanálise*, Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre Vol. 12, N° 1.

*"Los individuos son malos jueces  
de la sinceridad de los demás en la situación cara a cara"*  
(D. Meltzer, *Sinceridad*)

*"-¿Acaso podría afirmar algo semejante? –preguntó Guillermo,  
y comprendí que había formulado la pregunta de modo que  
el Abad no pudiese afirmar que sí podía, y aprovechó el silencio de Abbone  
para desviar el curso de la conversación-"*  
(U. Eco, *El nombre de la rosa*)

### Introducción

La práctica del *counseling*, como la sesión analítica, se realiza bajo la forma de un diálogo. Cada tipo de diálogo podrá examinarse en sus formas y contenidos específicos o bien podrán considerarse problemas que atañen a diversos tipos de conversación<sup>1</sup>. Esto último me interesa ahora y, específicamente, me centraré en el tema de las **mentiras**. Al decir que es un problema del diálogo, subrayo que es un asunto del discurso en una escena intersubjetiva.

Las mentiras se presentan en la cotidianeidad de la vida familiar, entre personas que trabajan juntas, el paciente con su analista, el acusado frente al juez, el político ante la comunidad, etc.<sup>2</sup>. En cada contexto la mentira supone conflictos diferenciales y también se distinguen los objetivos que se persiguen con su detección: mientras el juez procura conocer los hechos de un delito con el fin de establecer una condena, el psicoanalista se enfoca en los mecanismos de defensa y su meta es el cambio psíquico del paciente.

Existen muchas formas de mentir (simular, desviar la atención, ocultar, etc.) y cada mentira tiene finalidades diferentes. Nuestro propósito consiste en analizar la eficacia de las mentiras, sus fundamentos y tipos y exponer los problemas metodológicos que hacen a su localización. Contamos con diversas teorías sobre los discursos falsos, las cuales desarrollaron taxonomías más o menos precisas. Sin embargo, el problema aun irresuelto es el de la detección de la mentira ya que no resulta sencillo advertir en los hechos sus manifestaciones concretas.

Por último, expliquemos el título del artículo. El psicoanalista habrá advertido que evoca el chiste analizado por Freud en el cual un judío responde que va a Cracovia y otro judío le dice: *"¡Pero mira qué mentiroso eres! Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?"* (1905, pág. 108). Freud incluye este ejemplo en un cuarto grupo de chistes: los escépticos (sumado a los obscenos, los hostiles y los

<sup>1</sup> Si distinguimos los diálogos según sus formas y contenidos encontramos estudios sobre: el vínculo paciente-analista (Maldavsky *et al.*, 2007), el diálogo teatral (Woizinski, 2009), la consulta con un shamán (Castro Wojda, 2009), las conversaciones por chat (Romano, 2007), el debate parlamentario (Marafioti, 2007) o la entrevista entre un periodista y un político (Plut, 2009c). A este breve inventario podrían agregarse los intercambios entre docentes y alumnos o los diálogos filosóficos, entre otras alternativas.

<sup>2</sup> Véanse los estudios sobre el Síndrome de *Münchhausen*, o las investigaciones sobre denuncias de abuso sexual (Torres, 2009). En el ámbito laboral, Dessors y Molinier (1998) detectaron el *management* por vía de la mentira (falsas promesas, ocultamiento de futuros despidos, etc.). No tomaré las mentiras funcionales: un actor que representa un personaje, personas que juegan al truco o al póker, el espectáculo que brinda un mago, etc.

cínicos) no obstante, nuestro interés es otro: a) que la verdad y/o la mentira es un asunto entre dos o más sujetos; b) cómo pueden expresarse y detectarse las falsedades (se puede mentir diciendo la verdad y se puede decir la verdad mintiendo).

### Presentación del problema

En tanto **escena intersubjetiva** la mentira se desarrolla por lo menos entre dos personas: uno que falsea y otro que cree o desconfía. Entonces: a) ¿por qué alguien miente, cuál es su finalidad?; b) ¿con qué recursos construye y disfrazo la mentira?; c) ¿por qué alguien cree? (incluimos a quienes creen en sus propios pensamientos falsos); d) ¿por qué y cómo el mentiroso se autodelata?

El primer tema (a) comprende los tipos de mentiras y las metas que se persiguen; los puntos b) y d) incluyen los componentes que tomamos como indicadores. Concretamente, el análisis de las mentiras incluye 4 niveles: la mentira (escena relatada), los actos del habla verbales (escena desplegada), los componentes paraverbales y la motricidad<sup>3</sup>. Además, para construir la mentira, el sujeto suele captar algo de su interlocutor: cosas que le interesan o ante las cuales es más vulnerable. Recuerdo un colega que comentaba cómo era distraído por un paciente que le hablaba de asuntos intelectuales que captaban su atención. Otro ejemplo fue advertido por Woizinski (2009) en su análisis de *Ricardo III*: éste capta cuánto atrapa a Lady Anne ser elogiada por sus encantos. Respecto de por qué alguien cree (c) estudiamos por qué no advierte la mentira ajena, aunque también encontramos situaciones clínicas –o de la vida cotidiana– en que algunos sujetos piden que les mientan. Un paciente llamaba a prostitutas, cuyos teléfonos tomaba del diario, y les preguntaba si “de verdad” eran tan lindas como decía el aviso. La respuesta siempre era la misma (que sí, eran así de lindas)<sup>4</sup>.

Las investigaciones sobre detección de mentiras parten de un supuesto: el comportamiento fisiológico, conductual y/o paraverbal del mentiroso es cualitativa y cuantitativamente diferente del comportamiento del sujeto sincero (Hernández Fernaud, 2000). Algunos autores sostienen que también hay diferencias entre los relatos que formulan unos y otros. Como se advierte, intentan **descubrir por qué canales y de qué formas se revela la verdad**. Existe cierto consenso en jerarquizar los signos motrices y paraverbales pues, a diferencia de lo que ocurre en el nivel verbal: a) es más difícil reprimir movimientos o tonos de voz; b) estos signos tienen estrecha relación con las emociones; c) sus manifestaciones son más evidentes para el receptor que para el emisor (DePaulo, 1992). Recordemos que los desarrollos de afecto son procesos de descarga y no de investidura, por lo cual el yo sólo ejerce un dominio parcial para mantenerlos en amago (Freud, 1921, 1950). Otra premisa es que no deben considerarse signos aislados sino cómo se combinan (contradictoria o armónicamente) las informaciones que provienen de diferentes canales (Ekman, 2001). Por ejemplo, cómo se reúnen un determinado relato, ciertos deslices verbales, una expresión facial y una manifestación fisiológica. Respecto de la tendencia a autodelatarse (el criminal siempre vuelve a la escena del crimen) Ekman planteó tres motivos: la culpa por mentir, el temor a ser descubierto y el placer por engañar<sup>5</sup>. No obstante, conviene exponer algunos problemas. Dos de ellos han sido expuestos por Ekman, el riesgo de Brokaw (perder de vista las diferencias interindividuales o aspectos idiosincrásicos) y el error de Otelo (ver un culpable donde hay un inocente). Igualmente, sobre este último conviene diferen-

<sup>3</sup> Algunos estudios toman en cuenta el nivel psicofisiológico (Hernández Fernaud, 2000).

<sup>4</sup> Aquellos que desconfían excesivamente, si bien no creen erróneamente en otros, sí creen de más en un pensamiento propio.

<sup>5</sup> Las investigaciones de Ekman, popularizadas con la serie televisiva *Lie to me*, enumeran diversos indicadores del mentir, tales como: pausas largas, vacilación, frecuencia de interjecciones, tono y volumen alto, expresiones faciales abortadas, disminución en el uso de ilustradores, parpadeo, asimetría en el rostro, etc.

ciar los errores técnicos (confundir signos) de los celos por proyección como transformación de la frase “yo lo amo” (Freud, 1911; Maldavsky, 1998). Por otro lado, muchos métodos presentan problemas de validez en tanto no definen con claridad en qué medida los signos observados son indicadores fehacientes de una mentira y no, por ejemplo, de otros conflictos o variaciones emocionales. Tales limitaciones derivan de que los indicadores no remiten a hipótesis teóricas sino que surgieron inductivamente por medio de la observación. Se han señalado también problemas de validez ecológica ya que no siempre las conclusiones de laboratorio pueden trasladarse a situaciones cotidianas. Por último, coincidimos con Burgoon, Burk y Pfau (1990) en que en muchos de los modelos que se utilizan la operacionalización de los correlatos conductuales y paraverbales de la mentira es endeble.

### Enfoque psicoanalítico

Freud (1916) ofrece un esclarecimiento a la criminología cuando advierte que ciertos sujetos cometen un delito motivados por su conciencia de culpa. En efecto, afirma que la razón de sus delitos es la búsqueda de un castigo para aliviar el sentimiento de culpa. Esta hipótesis tiene algún nexo con la propuesta de Ekman según la cual parte de los errores que los sujetos cometen al mentir deriva de la culpa (por el delito o por el acto mismo de mentir). El autor sostiene que el castigo es lo único que aminora el sentimiento de culpa y el motivo de que confiese. Sin embargo, entre ambas ideas hay una diferencia, ya que para Freud, en aquellos casos, el sentimiento de culpa precede al delito<sup>6</sup>.

Freud (1915) también aludió a las conductas socialmente buenas pero que encubren el egoísmo y la agresividad. Un individuo, influenciado por recompensas o castigos, puede optar por la acción aparentemente buena sin haber mudado sus inclinaciones egoístas en inclinaciones sociales. En tal caso, el sujeto sólo será bueno en la medida en que tal conducta le traiga ciertas ventajas y durante el tiempo que ello ocurra. A esta conducta, Freud no duda en llamarla hipócrita<sup>7</sup>. Meltzer por su parte, sostiene que *“si bien la intención siempre implica un plan de comportamiento, las intenciones no pueden juzgarse por la conducta”* (1971, pág. 174).

En el marco de la clínica, Maldavsky (2004) destacó la dificultad de detectar el erotismo sádico anal primario y el consiguiente afán vengativo, propio de pacientes transgresores, en su combinación con la desmentida. Dicha dificultad no resulta tal cuando el paciente relata escenas de engaño sino cuando toma al analista como destinatario de su afán vengativo. Dicho deseo requiere que no sea advertido, por lo cual puede que el analista capte tardíamente el problema clínico. En tal caso, el discurso del paciente *“puede asemejarse al de ciertos comentaristas políticos, que tienen una apariencia de objetividad con la cual pretenden disminuir la desconfianza ajena”* (pág. 153). Si bien es cierto que las segundas intenciones puján por expresarse, con ello no desaparece el problema: cómo detectar los momentos en que la desmentida dominante afecta a la capacidad pensante del analista. En ocasiones el analista podrá advertir la situación clínica, no obstante si el paciente logra promover un estado de fascinación en su interlocutor éste quedará en un estado de desorientación, inquietud e, incluso, irritación.

---

<sup>6</sup> El análisis de un impostor que realiza Abraham (1925) permite comprender el endeudamiento y el fraude, la tendencia a ganarse la confianza de los demás y los dos desenlaces habituales: decepcionar a los otros y caer apresado.

<sup>7</sup> Otras dos referencias de Freud: a) en una carta a Groddeck (5/06/1917) sugiere sustituir la común cordialidad por la sinceridad analítica; b) en 1919 cuestiona la electroterapia (aplicada a los soldados durante la guerra) pues se fundamentaba en la presunta simulación de los neuróticos. Los médicos militares tomaban la enfermedad como una excusa para retirarse del frente de batalla.

De este comentario se derivan puntos de interés para lo que sigue: a) considerar las fijaciones pulsionales y las defensas para definir los tipos de mentiras<sup>8</sup>; b) diferenciar entre defensas exitosas y fracasadas; c) afinar los criterios para detectar la objetividad aparente; d) distinguir el nivel de los relatos (lo que un sujeto cuenta) del nivel de los actos del habla, es decir, las escenas que despliega al relatar; e) incluir como posible indicio el estado propio del receptor al escuchar a un sujeto.

Estos puntos nos conducen a los problemas metodológicos, pero antes expondré sintéticamente una categorización de cinco tipos de mentiras:

a) Histórica o *proton pseudos* (Freud, 1950): en la primera mentira histórica se desarrolla una fantasía como ficción embellecedora en la tentativa de protegerse de afectos como el asco, el dolor, etc.

b) Psicopática: encubre un deseo vengativo y busca obtener un bien material. El sujeto procura "hacer hacer", que el otro realice alguna acción en beneficio del primero. Posee una segunda intención oculta que burla una ley.

c) Lógica: tiene por meta inducir un pensamiento en otro, que crea algo que no es. El objetivo podrá ser esconder el propio pensamiento, apropiarse del pensamiento ajeno o protegerse de un estado de miseria afectiva o económica. Suele incluir una contradicción entre dos afirmaciones o bien entre una afirmación y la realidad concreta.

d) Afectiva: habitualmente se denomina manipulación emocional y consiste en "hacer sentir" algo al otro, habitualmente, culpa, gratitud, etc. La inducción promueve que el otro sienta culpa por su presunto egoísmo cuando, en realidad, el egoísta es el emisor.

e) Inconsistente: en este caso, lo que resulta encubierto es la falta de subjetividad.

Con esta distinción advertimos que la mentira no es algo homogéneo, no siempre busca lo mismo. Las diferencias se dan: a) por aquello que se busca y se desea ocultar; b) por las estrategias y recursos con los que se disfraza la mentira. Asimismo, podemos encontrar combinaciones, tal como hacer creer algo al otro, para luego asestarle un golpe, robarle, etc.

### Avances metodológicos

El Algoritmo David Liberman (ADL) es un método de investigación de la significatividad del lenguaje (Maldavsky, 1999, 2004; Maldavsky *et al.*, 2007) que permite encarar muchos de los problemas expuestos: a) posee un alto nivel de fundamentación y validez teórica (sus hipótesis centrales son las de la pulsión y la defensa y su estado); b) estas hipótesis permiten distinguir tipos de deseos, ideales, afectos, representación-grupo, etc.; c) el alto grado de operacionalización de sus hipótesis permite abrochar de modo consistente el nivel teórico con el de las manifestaciones; d) para el estudio del discurso (de uno o más sujetos) distingue cinco niveles de análisis: palabras, relatos, actos del habla verbales (escenas desplegadas), componentes paraverbales<sup>9</sup> y motricidad; e) en cada uno de estos niveles localiza escenas específicas; f) obtiene resultados multivariados y, a su vez, aporta criterios para definir qué es lo prevalente en un discurso.

Un sujeto puede relatar escenas que evidencien un deseo especulativo, cognitivo, amoroso, justiciero, estético, etc., y al hacerlo desplegará escenas que coincidan o no con lo narrado. Alguien podrá relatar una escena de sacrificio al tiempo que acusa, o bien puede procurar impactar estéticamente mientras refiere una escena cognitiva. La escena desplegada, a su vez, incluye componentes verbales, paraverbales y motrices. En efecto, un sujeto puede contar una situación de abuso, mientras se lamenta y todo

<sup>8</sup> "Cada mecanismo de defensa produce un defecto en la sinceridad" (Meltzer, 1971, pág. 178).

<sup>9</sup> Dados los signos diferenciales entre sujetos sinceros y mentirosos, propongo jerarquizar los actos del habla verbales y paraverbales. En efecto, el ADL otorga un valor significativo a estos últimos, lo cual ha sido destacado también por diversos autores. Por ejemplo, Meltzer (1971) distinguió un nivel de vocalización de "canción-y-baile" (para la comunicación de los estados de la mente) del nivel verbal (para informar sobre el mundo exterior) y Guiard (1977), por su parte, señaló que en ocasiones la palabra es una máscara y la voz un indicio de lo no dicho.

ello acompañado de chasquidos con la lengua. Por otra parte, en las escenas (narradas o desplegadas) el relator se coloca a sí mismo y a los otros en diversas posiciones (sujeto, ayudante, rival, doble, etc.) lo cual evidencia el tipo de defensa (patógena, acorde a fines, etc.) y su estado (exitoso, fracasado).

A modo de ejemplo, consideremos el chasquido de lengua mencionado. Este tipo de motricidad corresponde a un tipo específico de deseo (oral primario) y a una defensa (desmentida) en estado fracasado. Como escena es similar a la del bebé que cree estar succionando el pecho materno cuando en realidad se está engañando a sí mismo. Esto es, el chasquido indica la situación dolorosa en la que el sujeto registra no solo la persistencia de su necesidad (sed) sino también que se ha engañado a sí mismo (Maldavsky, 1999). En tal caso, conjeturamos una contradicción entre una afirmación y una realidad concreta.

La mentira que alguien cuenta, entonces, constituye un relato, en tanto que si manifiesta un desliz verbal, lo analizamos en el nivel de las redes de palabras. A su vez, en los actos del habla detectamos qué hace el sujeto al narrar, por ejemplo, puede promover algún tipo de entrampamiento en su interlocutor. Tales entrampamientos pueden ser de diversa índole, pragmáticos, semánticos, lógicos u orgánicos.

En síntesis, el ADL permite identificar múltiples manifestaciones discursivas que pueden ser categorizadas con un alto nivel de especificidad. Asimismo, ofrece una serie de instrucciones para localizar los deseos y defensas en cada una de tales manifestaciones y, luego, analizar cómo se combina el conjunto (si hay armonías o contradicciones).

### Algunos ejemplos

1) Comencemos con un ejemplo de Freud. Cuando relata su viaje a la Acrópolis dice que allí le acudió un pensamiento que le resultó asombroso: *“¿Entonces todo esto existe efectivamente tal como lo aprendimos en la escuela?!”* (1936, pág. 214). La comprensión del fenómeno (incredulidad) lo conduce a identificar un sentimiento de culpa e inferioridad: *“No soy digno de semejante dicha, no la merezco”* (pág. 216). La sensación de incredulidad abarcaba tanto a la existencia de la Acrópolis cuanto a su posibilidad de haber llegado hasta allí.

2) Otro ejemplo de Freud: *“Cierta mañana abandoné sin pagar la tabaquería donde había hecho mi compra de cigarros. Omisión inocente, pues me conocen y por eso podía esperar que al día siguiente me recordarían la deuda. Esa pequeña falta, el intento de contraer deudas, no dejaba de entramarse con las consideraciones presupestarias que me habían ocupado durante toda la víspera... Quizás en ningún caso la cultura y la educación hayan vencido más que de manera incompleta la codicia primitiva del lactante, que procura apoderarse de todos los objetos (para llevárselos a la boca)”* (1901, págs. 155-6). En una nota al pie Freud alude a los espejismos del recuerdo por lo cual uno supone haber pagado.

3) Una pareja consulta para que su hijo comience una psicoterapia. Desde la primera entrevista, al analista le llamó la atención una muletilla de la madre. En cada ocasión en que describía cuánto quería y cuidaba a su hijo, agregaba: *“¿no es cierto?”*. Por ejemplo, podía decir: *“A Gustavito yo siempre lo mimé mucho, ¿no es cierto?”*.

4) Una mujer relata que cuando estaba en la escuela primaria, en una ocasión falsificó la firma de su padre en un boletín y cuando la maestra le preguntó de quién era la firma, respondió velozmente: *“yo, mi papá”*.

5) Una escena observada en un bar: una mujer se acerca a una mesa en la cual la esperaba otra mujer a quien la primera, con ademán de taparse la boca, le dice que no le da un beso porque está enferma y podría contagiarla. Minutos después, la mujer que ya estaba en el bar le entrega un regalo y la felicita por su cumpleaños. La señora enferma lo abre, ve un anillo, agradece, se lo prueba (sin que su rostro evidencie que le gustara) y en ese momento se levanta, se le acerca y le da un beso.

6) Una propaganda política del nazismo difundía que la culpa de la crisis económica la tenían los ciclistas y los judíos.

Sé que los ejemplos son breves y, sobre todo, no abarcan al conjunto de posibilidades. Sin embargo, permiten realizar algunas observaciones y conjeturas. Por un lado, algunos corresponden a la cotidianeidad y otros a la clínica o a los textos freudianos. El ejemplo 1) ilustra un caso en que el sentimiento de culpa conduce a desautorizar un fragmento de realidad objetiva, es decir, cómo un tipo de afecto (culpa) logra restarle crédito a una percepción (incredulidad). El ejemplo 2) me interesó pues se distingue del robo de dinero. En efecto, no se trata ni del deseo de retener dinero, ni del deseo vengativo, sino de una ficción (haber pagado) como forma de sobreponerse a una vivencia de miseria. Es decir, el endeudamiento corresponde a un espejismo (tal como se dice que ocurre en el desierto ante la sed) que en este caso se liga a la adicción al tabaco. Nótese que no se trata de un lapsus ("me olvidé de pagar") sino de una micro-creencia ("ya pagué") que produce una escena que podría enunciarse del siguiente modo: "no es cierto que padezca una penuria económica". Resulta sugerente, por otro lado, que Freud lo enlace con la pulsión oral. En el ejemplo 3) nos preguntamos qué valor tenía la insistente muletilla. Podía ser un modo de pedir una confirmación, una forma de orientarse al hablar o bien de no dejar espacio a un interlocutor. Sin embargo, su significación era otra ya que el componente paraverbal transformaba en pregunta lo que era una afirmación: "A Gustavito yo siempre lo mimé mucho: no es cierto". En rigor, este hecho clínico exige dos interpretaciones. Es decir, al deformar el tono de la afirmación, no solo ocultaba un sector de la realidad, sino que también inducía a que el interlocutor estuviera de acuerdo con ella. Para ello, entiendo que un recurso adicional está dado por el uso de magnificadores (siempre, mucho). Por otro lado, se deslizaba una forma de reconocer que no era verdad cuanto decía de la atención hacia su hijo, verdad que solo pudo expresarse con una deformación de la entonación. Como se advierte, en este caso el componente paraverbal hace de máscara. Claro que la comprensión de la frase también tomó en cuenta conocer a su hijo y advertir su fragilidad psíquica y escuchar otros relatos de su madre en que su desconexión se hacía evidente. Del ejemplo 4) podríamos considerar la identificación de la relatora con su padre, aunque ahora nos interesa señalar que aquélla se autodelató por vía de un lapsus (al igual que en el primer ejemplo parece tener eficacia el sentimiento de culpa). Sobre la escena 5), es cierto que no sería una buena solución que la destinataria del regalo exprese su desagrado. Sin embargo, y a pesar del esfuerzo de la mujer, su gesto final (darle un beso) no hace sino exhibir, de modo a penas encubierto, su hostilidad (ya no evitó el posible contagio). Más allá de que agradecer falsamente un regalo no sería una mentira perjudicial, el ejemplo muestra: a) la concurrencia de diversos canales que aportan información (lo que la mujer dice, lo que evidencian su rostro, su tono de voz y el movimiento de su cuerpo); b) la importancia del contexto para entender la situación (interpretar el beso de agradecimiento no sería posible si no supiéramos que unos minutos antes se opuso a darle un beso). Finalmente, el ejemplo 6) muestra una combinación entre acusación y falsedad. Ante el absurdo del anuncio la gente tendía a preguntarse por qué los ciclistas, al tiempo que se naturalizaba la presunta responsabilidad de los judíos. Es decir, la meta es la localización de un enemigo, para lo cual se recurre a un desvío de la atención a través de lo que denominé el "falso absurdo": se menciona a los ciclistas como argumento falso pero fácilmente cuestionable.

### **Reflexiones finales**

En trabajos anteriores (Plut, 2000, 2007a, 2008b, 2009a, 2009c, 2009d, 2009e) he estudiado problemas afines a los aquí encarados. En efecto, investigamos los fundamentos de la credibilidad, el discurso de líderes que se colocan en la posición de un

observador hiperlúcido, el discurso y la propaganda política, las burbujas financieras, el problema del rumor, etc. En esta ocasión expuse un panorama global sobre las mentiras, describí sus tipos y fines y los problemas metodológicos de su detección.

El supuesto de base es que en cada mentira subyace la frase “yo miento” que puja por expresarse de algún modo (verbal, paraverbal o motriz)<sup>10</sup>. Los recursos que se utilizan para el disfraz pueden ser múltiples, tales como las exageraciones, el desvío de la atención, el lamento, ciertas contradicciones y ambigüedades, etc., y todo ello expresado en un relato, en los actos del habla o en el componente melódico. De allí que la instrucción jurídica de decir toda la verdad y nada más que la verdad significa: a) no dejar nada de lado; b) no agregar nada. Es que cada mentiroso es en sí mismo una versión de *Rashomon*<sup>11</sup> ya que comunica contenidos diversos y contradictorios por canales también múltiples.

He señalado que el análisis de las mentiras comprende una escena intersubjetiva y no se puede comprender bien la mentira sin conocer a su destinatario (Martínez Selva, 2009). Sin duda importa la habilidad del mentiroso, no obstante también conviene indagar las razones de la credulidad. Para Meltzer el problema es cómo “*experimentamos el estado de la mente de otra persona emocionalmente a través de procesos introyectivos inconscientes*” (1971, pág. 177). Si como dicen Levitt y Dubner (2005) siempre que hay un beneficio en juego surge la tendencia a mentir, lo mismo podríamos decir para el crédulo. Algunos de los motivos para creer son: a) evitar un duelo (Woizinski, 2009); b) protegernos de una desilusión; c) también puede ocurrir que la fascinación provocada por el discurso de quien desmiente encubra la identificación reprimida con el deseo vindicatorio y con la ilusión de omnipotencia del mentiroso; d) o bien, el conflicto que se despierta por desconfiar podrá conducir, como reacción espontánea, a una tendencia a la fuga (en términos del pensamiento, por ejemplo).

En el problema de la mentira, además, damos especial relevancia a la investigación de mecanismos de la gama de la desmentida, sea en quien se coloca en una posición activa como en quien padece la mentira (ajena o propia).

De lo expuesto hasta aquí restan muchos aspectos por seguir investigando, entre los cuales puedo destacar: a) profundizar en el discurso cínico; b) investigar en el discurso mentiroso las manifestaciones del éxito y del fracaso de la defensa (cuando un sujeto se autodelata); c) examinar diferencias cuando la mentira afecta al juicio de atribución y cuando afecta al juicio de existencia; d) estudiar el vínculo que propone quien pide que le mientan, vínculo que podríamos denominar “mensonge a deux”; e) comparar la situación en que el lenguaje de la mentira es equivalente al de lo ocultado y aquella en que ambos lenguajes difieren.

Para finalizar quiero agregar que, actualmente, estoy estudiando muchos de estos problemas a través del análisis de películas, tales como *Nueve reinas* o *La leonera*, y también a partir de considerar las diferencias entre el discurso místico y el tipo de mentiras de quien cree (o hace creer) una afirmación contradictoria con los hechos. En efecto, así como Freud contrastó fenómenos patológicos con ciertos procesos psíquicos nor-

---

<sup>10</sup> Cuando el juez le preguntó a Gordon Liddy (uno de los condenados por el caso Watergate) si juraba decir toda la verdad y nada más que la verdad, aquél respondió que “no”. No es habitual que una persona declare que mentirá, pero la experiencia clínica y ciertos casos conocidos socialmente muestran que la necesidad de confesar muchas veces se torna imperiosa. Así lo afirma Martínez Selva cuando describe por qué Günter Grass revela en su autobiografía que formó parte de un grupo nazi o por qué Mark Felt (conocido como “garganta profunda”) también en el caso Watergate, reveló información. Si bien puede haber motivos económicos, la confesión resulta un modo de aliviar el tormento de un secreto culpógeno y vergonzante. Probablemente algo de esto explique también la función que la confesión católica cumple en la economía libidinal. También se refiere el autor al costo psíquico de la doble vida que llevan los espías que puede conducir a una permanente postura cínica. Un ejemplo inverso se ve en la novela de Stangerup (1973) en la cual un hombre va enloqueciendo en tanto los poderes públicos le niegan la posibilidad de declararse culpable del asesinato de su esposa.

<sup>11</sup> Filme de Kurosawa en el cual se presentan distintas versiones de un asesinato y una violación.

males (alucinación y sueño, melancolía y duelo) podemos comparar el pensamiento místico (sostenido en la sublimación) con el pensamiento patógeno que prescinde de sus nexos con la realidad material. Algo de ello advertí en un paciente esquizoide que cuestionaba que la gente se plantee si cree o no en Dios en lugar de preguntarse si este último es creíble.

### Bibliografía

- Abraham, K.;** (1925) "Interpretación psicoanalítica de la historia de un impostor", en *Escritos psicoanalíticos fundamentales* (R. Fliess, comp.), Ed. Paidós.
- Burgoon, J.K., Birk, T. y Pfau, M.;** (1990) "Nonverbal Behaviors, Persuasion and Credibility", *Human Communication Research*, 17, (1), 140-169.
- Castro Wojda, R.;** (2009) "Estrategias terapéuticas no convencionales en caso de duelos patológicos", *V Jornadas de Investigación en Psicología*, UCES.
- DePaulo, B.M.;** (1992) "Nonverbal Behavior and Self-Presentation", *Psychological Bulletin*, 111, (2), 203-243.
- Dessors, D. y Molinier, P.;** (1998) "La psicodinámica del trabajo", en *Organización del trabajo y salud*, Ed. Lumen-Humanitas.
- Eco, U.;** (1998) *Entre mentira e ironía*, Ed. Lumen.
- Ekman, P.;** (2001) *Cómo detectar mentiras*, Ed. Paidós.
- Freud, S.;** (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana*, T. VI, AE.
- Freud, S.;** (1905) *El chiste y su relación con lo inconsciente*, T. VIII, AE.
- Freud, S.;** (1911) *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia*, T. XII, AE.
- Freud, S.;** (1915) *De guerra y muerte*, T. XIV, AE.
- Freud, S.;** (1916) *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, T. XIV, AE.
- Freud, S.;** (1919) *Introducción a Zur Psychoanalyse der Kriegsneurosen*, T. XVII, AE.
- Freud, S.;** (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, T. XVIII, AE.
- Freud, S.;** (1936) *Carta a Romain Rolland*, T. XXII, AE.
- Freud, S.;** (1950) *Proyecto de psicología*, T. I, AE.
- Guiard, F.;** (1977) "Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y finales del análisis", *Revista de Psicoanálisis*, T. XXXIV, N° 1.
- Hernández Fernaud, E.;** (2000) *La detección de la mentira: perspectiva científica versus perspectiva legal*, Tesis Doctoral, Universidad de La Laguna, España.
- Levitt, S. y Dubner, S.;** (2005) *Freakonomics*, Ed. Zeta.
- Liberman, D. y Maldavsky, D.;** (1975) *Psicoanálisis y semiótica*, Ed. Paidós.
- Maldavsky, D.;** (1993) *Judeidad: modalidades subjetivas*, Ed. Nueva Visión.
- Maldavsky, D.;** (1994) *Pesadillas en vigilia*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.;** (1996) *Linajes abúlicos*, Ed. Paidós.
- Maldavsky, D.;** (1998) *Casos atípicos*, Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D.;** (1999) *Lenguajes del erotismo*, Ed. Nueva Visión.
- Maldavsky, D.;** (2003) "El lenguaje del erotismo sádico anal primario en el discurso", *Actualidad Psicológica*, N° 306.
- Maldavsky, D.;** (2004) *La investigación psicoanalítica del lenguaje*, Ed. Lugar.
- Maldavsky, D., Kazez, R. y Plut, S.;** (1994) "Para una epistemología psicoanalítica: singularidad y subjetividad", *Actualidad Psicológica*, N° 209.
- Maldavsky, D. et al.;** (2007) *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, Ed. Lugar.
- Marafioti, R. (comp.);** (2007) *Teoría de la argumentación y debate parlamentario*, Ed. Biblos.
- Martínez Selva, J.M.;** (2009) *La gran mentira*, Ed. Paidós.
- Meltzer, D.;** (1971) *Sinceridad*, Ed. Spatia.
- Monasterio Astobiza, A.;** (2009) "Manierismos y marcadores cinéticos en el patrón de movimientos asociado al discurso del orador político y su influencia en el juicio de valor de los demás", *Revista Electrónica de Psicología Política*, Año 7, N° 20.
- Plut, S.;** (2000) "Pulsión social y trabajo", *Actualidad Psicológica*, N° 274.
- Plut, S.;** (2005a) *Estudio exploratorio del estrés laboral y trauma social en los empleados bancarios durante el "corralito"*, Tesis Doctoral, UCES.



- Plut, S.;** (2005b) "Pulsión social y acciones colectivas", *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 7, UCES.
- Plut, S.;** (2007a) "Contribución del análisis del discurso a la psicología política", *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 10, UCES.
- Plut, S.;** (2007b) "Variaciones sobre el crimen", *Revista non nominus*, N° 7, México.
- Plut, S.;** (2008a) "Revisão epistemológica e crítica do conceito de patologias atuais", *Psicanálise*, Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre v.10, n.1.
- Plut, S.;** (2008b) "La representación-grupo y el poder en la cosmovisión orwelliana", *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 12, UCES.
- Plut, S.;** (2009a) "Proyecto de psicología para políticos", *Actualidad Psicológica*, N° 375.
- Plut, S.;** (2009b) "Sombras inútiles de la peste", *Diario Página/12*, 16 de julio de 2009.
- Plut, S.;** (2009c) "Actos del habla en un reportaje político", inédito.
- Plut, S.;** (2009d) "Para una *bubble's psychology*", Blog Demócratas Freudianos.
- Plut, S.;** (2009e) "Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner", *Revista de Psicología Política*, N° 19, Universidad de San Luis.
- Romano, E.;** (2007) "Análisis de la Producción discursiva de escenas en una conversación coloquial de chat", *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, N° 10, UCES.
- Stangerup, H.;** (1973) *El hombre que quería ser culpable*, Ed. Tusquets.
- Torres, V.;** (2009) *Estudio exploratorio de las denuncias que realizan las madres sobre abuso sexual intrafamiliar*, Tesis Doctoral, UCES.
- Woizinski, A.;** (2009) "Un aporte del psicoanálisis a la investigación del discurso político", *Actualidad Psicológica*, N° 375.